VIDAS PR CRISTO (XXXVII)

Hay vidas tan bellas que uno se queda admirado, no solamente por ellas, sino por la obra paulatina que va haciendo en ellas la Palabra de Dios.

Esta joven me recuerda a muchas otras que, ante situaciones difíciles, siguen las orientaciones de una miga, de un amigo para que se encuentren más cercanas a Dios con su entrega a la que moldea nuestra vida: la Palabra de Dios. ¿No es éste el caso de Nati?

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Etty Hillesum

Nacida el 15 de enero de 1914 en una familia judía liberal, Esther, llamada Etty, encuentra en 1941 después de sus estudios de derecho al psicoterapeuta Julius Spier del que es alumna, la secretaria y la amiga íntima. Comprometida en los servicios administrativos del Consejo judío de

Amsterdam en julio de 1942, es enviada a petición propia al campo de tránsito de Westerbork, en donde elige quedarse sin sacar ventaja de su estatuto de funcionaria. Se invitaba toda clase de tareas y se desvivía sin contar junto a los que esperaban de semana en semana su deportación. Deportada con los suyos, en septiembre de 1943, muere en Auschwitz el 30 de noviembre. Fue una gran experiencia humana y espiritual, que descubrimos a través de su diario 1941-1943, y sus cartas de Westerborg.

La chica que no sabía arrodillarse

Julius Spier le hizo descubrir toda la riqueza de la Biblia. Gracias a la lectura diaria de la Palabra de Dios y a la redacción de su diario, Etty entra en un a gran familiaridad con Dios, un Dios que no es solamente el Dios íntimo, sino que es el Dios universal del que ella conoce la presencia brillante oculta en cada ser humano, presa de la angustia. Bajo la influencia de Julius Spier, descúbrela oración. « La chica que no sabía arrodillarse », como le gusta a ella llamarse, aprende poco a poco a volverse a su interior.

« Sí, por qué no una media hora de paz consigo misma. Agitamos mucho los brazos, las piernas y

otros músculos por la mañana en el cuarto de baño… Una media hora de gimnasia y una media hora de meditación pueden proporcionar una buena base de concentración para todo el día. »Es en el recogimiento y el abandono confiado a Dios « en tus brazos, Dios mío, protegida, impregnada por un sentimiento de eternidad », en donde ella se descubre como un« don », un don que se le ha dado.

Ser una casa para Dios

Ella se descubre capaz de dar gracias, y quiere ser una respuesta a esta gratitud. Por eso decide « estar ahí »al lado de los de su pueblo, presa de la angustia de la deportación, en un movimiento de fidelidad a sí y a Dios. Pues recibirse como don modifica su relación con las criaturas y consigo misma. « Te lo prometo, te lo prometo, Dios mío, buscaré un alojamiento y un techo en el mayor número posible de casas. Es una imagen divertida: me pongo en camino para buscarte un techo. Hay tantas casas deshabitadas, y te introduciré como el huésped más importante que ellas puedan acoger. » Esta vuelta a sí misma, se lleva a cabo en hospitalidad en el seno de un mundo« inhospitalario » como es el campo de

concentración de Westerbork, en el que se entrega al prójimo, convencida de que este mundo llegará a ser un día un« agape » : Responsabilidad respecto al prójimo, y resistencia a los condicionamientos que le abrieron la fronteras de esta responsabilidad. ¿Por qué? Porque es una ética bíblica.